



ENSUEÑOS DE MI TIERRA

CUENTOS

Texto: Hilda Velásquez Loayza
Ilustraciones: Ramiro Ortega

Grupo Editorial
OKipus

La fiesta

Había una vez un gato negro como la noche, hermoso como un príncipe de cuento de hadas, con un pelaje brillante suave como el terciopelo.

Cachito, el regalón, era muy mimado por su familia. Sabía que lo querían, por eso no iba a los tejados como lo hacían los otros gatos, pero, le llamaba la atención cuando pasaban gatos por su casa. Eran muchos los gatos que caminaban diciéndole, ¿no vas con nosotros? El gato regalón quiso salir de su curiosidad preguntando al último gato que pasó, ¡amigo!, todas las noches, ¿dónde van? Los veo ir muy entusiasmados y elegantes. ¡Ah!, es nuestra fiesta, nos reunimos para bailar un rato, contestó uno de los gatos.

No necesitas invitación, si eres tímido, pues, te invito, ¡ven, vamos!

Cachito ya estaba tentado. El ingenuo pensó, pensó y así pasó la noche.



OREGA

Al día siguiente, lo propio, se decía, ¿cómo serán esas fiestas? En la noche siguiente, el amigo con el que charló iba acompañado con tres amigos.

El gato amigo, dando un grito, le dijo: amigo, no telo pierdas, hay un baile con muchos gatos invitados en el tejado rojo.

Las risas y los maullidos de sus amigos seducían a Cachito que no pudo vencer la tentación y les dijo: ¡Voy con ustedes! Entonces, llegó al lugar, vio a un gatito de angora tocando el violín, chin, tin clim. Un gato gris comiendo helados, estaba tan resfriado que decía, ¡At chis! ¡Atchis!

Miau, miau, miau, cantaba una gatita blanca. Moviendo la cintura y la cola, aquí y allá, bailaba un gato michifus.

Cachito decía: imiauuuuu! Lo que me perdía. ¡Qué fiesta! Sí amigo, hay de todo. Es una suerte ser gato y divertirse por las noches, escoge tu pareja.

Desde lejos se oían sus maullidos, así pasaban las noches alegres para los gatos y fuerte dolor de oídos para los vecinos.

Pero una mañana, Cachito maullaba y arrastrándose bajaba por las gradas.

Mamá se dio cuenta de que su gato regalón estaba mal, por lo que corrió a socorrerlo y pudo deducir que su gato preferido estuvo en una pelea; tenía rasguños en las orejitas y una patita muy lastimada.

Esto te pasa por ir a lugares extraños, Cachito, le dijo la mamá y agregó: la curiosidad no es buena, mira, podías quedar atrapado.

¡Miau!, dijo el gatito. Lo siento mamá. Con este dolor que tengo, me cuidaré de ir a los tejados.

¡Miau! ¡Qué pelea! ¡De la que me escapé! se dijo Cachito a sí mismo.

Pero, miau, sin embargo, ¡qué fiesta!





Hilda Velásquez Loayza, profesora con 35 años de experiencia en educación primaria, tanto fiscal y particular. Incursiona a la literatura infantil con *Sueños y alegrías de los niños*, *Cuentos de fantasía* y *Ensueños de mi tierra*; en los que da mensajes de amor, amistad y valores principalmente.

El presente libro es un regalo de siete relatos, en los que brinda mensajes de amor y unión, intentando inculcar valores humanos. Una de las cosas más admirables del ser humano consiste en dar tiempo, energía y desprendimiento de afecto para contribuir a recrear la vida de los otros en dirección del bien común. De esta manera, la vida de la mentora Hilda Velásquez se hace más social y nueva; sus creaciones narrativas ingresarán en el cerebro emocional de los niños y niñas, así como de las personas de toda edad que lean este libro, nacido para compartir.

Dr. Roberto Ágreda Maldonado
PRESIDENTE UPEQ

ISBN: 978-99954-97-48-4



9 789995 497484